

**Ximena García o la expresión del amor inalcanzable en *Donde el Trauco metió su pata y otros cuentos***

Bégong-Bodoli Betina

*Université Gaston Berger, India*

Al leer *Donde el Trauco metió su pata y otros cuentos*<sup>1</sup> de Ximena García, la primera cosa que llamó nuestra atención fue la gran cantidad de situaciones amorosas fracasadas. Enseguida, quisimos saber las causas de tantas desventuras, que son a la vez desgracias. Así pues, nuestra lectura, que inicialmente tenía como objetivos el entretenimiento y la descubierta, se volvió un motivo de cuestionamiento e insomnio. Es lo que nos llevó a escoger este tema como objeto del presente estudio: “Ximena García o la expresión del amor inalcanzable”.

En realidad, siendo la autora de los cuentos una mujer, nuestro secreto deseo es saber que puede mover a una mujer para que relate sobre todo historias de amores sin futuro. Otra curiosidad es: ¿Qué tipo de personalidad puede tener tal mujer cuya pluma transcribe reiterada y resueltamente el negativismo sentimental? Y por fin, el gran interrogante es: ¿qué postura social, política e ideológica puede revelar tal escritura? Éstas son las inquietudes a las que intentaremos contestar. Para hacerlo, trataremos primero del amor inalcanzable. La segunda parte del trabajo se centrará en el desarrollo de lo que llamamos el “amor alcanzable o contranaturaliza”. En la tercera parte, que titulamos: Entre lo dicho y lo no dicho, procuraremos interpretar la personalidad de la autora a través de unos cuentos, es decir, su visión del mundo. Sólo estaremos satisfechos cuando logremos desvelar, aunque sea parcialmente, por qué Ximena García toma partido por Tanatos y no por Eros en materia de amor.

### **El amor inalcanzable**

Consideramos el amor inalcanzable el hecho de no poder gozar plenamente del amor. Esta situación no se produce únicamente entre personas que están solas. Puede

experimentarse también entre las parejas, así como en las relaciones sentimentales de todas clases: los parientes, los amantes y hasta los amigos. En *Donde el Trauco metió su pata y otros cuentos* (García 1998), el amor inalcanzable se manifiesta bajo varias formas. Las más corrientes son causadas por el azar, la sociedad, la muerte o la distancia, el desamor, la ilusión, la incomunicación y el amor sobrenatural. Vamos a analizar cada caso, apoyándonos en algunos cuentos, y demostrar de qué forma el amor es inalcanzable en los mismos.

### **El azar**

El azar es uno de los elementos que impiden el cumplimiento del amor. Por ejemplo, en el cuento “Pudo ser” (García 9-10)<sup>2</sup>, una mujer está andando despreocupada por un parque, mientras un hombre, absorto en su libro, camina en su dirección. Cuando se espera una colisión entre los dos, lo que pudiera ser una oportunidad de intercambio, y tal vez de amor, un niño en patinete que está jugando en el parque se interpone, desviando *in extremis* a la mujer e impidiendo el encuentro frontal. En efecto, si hubiera una colisión, tal vez el hombre hubiera ayudado a la mujer a levantarse y, para hacerse perdonar, le hubiera invitado a tomar una copa o, hubieran cambiado su tarjeta de visita para facilitar encuentros futuros.

Otro ejemplo similar lo tenemos en “Yo también me acuerdo” (García 39-40). Una alumna se enamora de su profesor de matemáticas. El hijo del enseñante, que se llama Raúl y que está en un colegio cercano, quiere también a la chica. Un día, le da una cita a la alumna. Desgraciadamente, al llegar al lugar, encuentran al profesor sentado en un banco, allí, contrariando a la enamorada. ¿Es la presencia del profesor intencional? ¿No lo es? No se sabe. Lo que sí se sabe es que la chica estaba dividida entre el padre y su hijo, lo que le impedía toda posibilidad de expresar su amor.

En “Reencuentro” (García 25-26), una mujer se topa con su primer amor en una tienda. Los dos ya son adultos y están casados. Pero, al verse, ambos manifiestan un vivo amor recíproco. En el momento de despedirse, el hombre, que está en compañía de su esposa,

le entrega a escondidas su tarjeta al amor de su niñez susurrándole: “Llámame, te estaré esperando” (“Reencuentro” 26).

Los tres ejemplos antes resumidos revelan una fuerte dosis de azar. En efecto, en “Pudo ser” (García 9-10), de haber chocado, la mujer y el hombre se hubieran expresado recíprocamente palabras de excusas, de compasión o de ternura. Y, en el caso de que el hombre manifestara más galantería, le hubiera propuesto a la mujer tomar una copa o cenar juntos, lo que hubiera podido desembocar en una amistad o un amor. El azar representado por la presencia fortuita del niño, que le s había desviado, había originado el amor inalcanzable. Hay quien dirá que fue el destino el que no quiso unirlos. Pero, de todos modos, fueron separados para siempre jamás y el cuento concluye sin dar ninguna posibilidad de un encuentro futuro.

En “Yo también me acuerdo” (García 39-40), tenemos más o menos la misma situación. La presencia indeseable del profesor en el lugar de la cita entre Raúl y la chica ha sido la causa principal del fracaso de su amor. Nada nos dice que, de no haber encontrado al profesor, no pudiera haber nacido entre los jóvenes el amor. Por lo demás, y es importante subrayarlo, nada nos dice tampoco que de no haber conocido la relación familiar existente entre el profesor y su hijo, la chica no habría iniciado una relación con ambos, siendo ya sea el padre, ya sea el hijo, su verdadero amante. Por eso, la presencia del profesor en el lugar de la cita ha hecho doblemente inalcanzable el amor: por un lado, entre el padre y la chica y, por otro, entre el hijo y la misma chica.

En el último cuento “Reencuentro” (García 25-26), el azar desempeña también un doble papel. Primero, al revelar el vivo amor del hombre por la chica de su niñez, que no pudo poseer anteriormente, éste muestra que mantiene con su mujer un matrimonio de conveniencia pero que no ha alcanzado con ella el verdadero amor. Segundo, nada nos dice que al depositar su tarjeta a la mano de la chica de su niñez, ésta le llamará después. No sólo no ha alcanzado el amor con su

mujer actual sino que no es cierto que la “reencarnada” le llame. Está frente a un doble amor inalcanzable. En los cuentos que acabamos de analizar, el azar, en vez de unir a los seres, los aparta. La “inalcanzabilidad” del amor viene determinada por hechos que, fortuitamente, se interponen entre los posibles enamorados, haciendo su amor imposible.

### **La sociedad**

En los cuentos “Tu nombre sabe a miel” (García 13-14), “Donde el Trauco metió su pata” (27-29) y “Un día muy especial” (43-44), es la sociedad, con su poder coercitivo, la que hace que el amor resulte inalcanzable. En el primer cuento, Alondra y Pepe se quieren. Pero Alondra ya es una gran mujer mientras Pepe es todavía menor de edad. Ambos se cortejan muy aménudo. Cuando Pepe espera ir hasta el final de sus deseos, Alondra se resiste. He aquí el diálogo entre los dos enamorados:

- Pepe hasta aquí no más llega este juego. No vayas a creer que es en serio.

- No doñita.

- Ándate ahora, eso sí que no lo cuentes a nadie.

Me marchó lentamente, con pena en el alma pensando ¿qué es lo que busca ella?

¿Por qué juega conmigo? Sé que soy menor de edad, pero sería capaz de responderle como hombre, pero ella tiene miedo de que la indicaran con el dedo.

(“Tu nombre sabe a miel” 14)

Al leer el final del cuento, se puede interpretar el comportamiento de Alondra de dos, o incluso de hasta tres maneras. Si se tiene en cuenta la afirmación de Pepe: “Me voy triste, queriéndola a pesar de que todos dicen que se volvió loca desde que él la abandonó por otra” (“Tu nombre sabe a miel” 14), la primera idea nos llevaría a pensar que Alondra se venga de Pepe por ser víctima de su amor. La segunda puede ser una actitud de consuelo: como es abandonada por su amante, quiere llenar el vacío de su corazón con la presencia de este “pequeño hombre” que le sirve de alivio. Pero la idea que nos parece más verosímil es que, siendo Pepe menor de

edad, hacer el amor con él sería caer en la pedofilia. Y esto, no sólo es una práctica que la sociedad no consiente, sino que podría acarrearle problemas judiciales. El amor es inalcanzable aquí por el orden moral.

Lo mismo ocurre con Juana; pero desgraciadamente, esta vez la moral social es transgredida. En efecto, Mauricio, una persona adulta y casada, que repara el techo del colegio de Juana, le declara su amor. La chica, necia, va a encontrarle cada vez que sale de la escuela al granero de los Muñoz. El hombre, que le ofrece regalos a guisa de cebo, aprovecha la ocasión para abusar de ella hasta embaraazarla. Pero, estando casado y con hijos, Mauricio no puede contraer matrimonio con ella. Prefiere huir del pueblo con su familia, abandonando a Juana en una situación catastrófica.

Si mantenemos nuestra lógica interpretativa, podemos afirmar que Mauricio huye del pueblo en donde cometió su delito para evitar las críticas de la sociedad. Siendo marido y padre, en una sociedad cristiana en la que la poligamia está prohibida, no tiene otro remedio que abandonar a Juana. Pero lo que llama la atención y no permite disculpar a Mauricio es que, al final del cuento, aparece como un recidivista, un pecador empedernido. Más allá del papel de coerción, en tanto que reguladora de la sociedad, Mauricio aparece como una persona fuera de la ley. Y es una denuncia de este comportamiento lo que la autora hace en este cuento.

En cuanto a “Un día muy especial” (García 43-44), muestra plenamente el papel coercitivo de la sociedad. En efecto, dos niños, imitando a los mayores, se van a una iglesia y organizan su propio casamiento. El padre de la iglesia que los sorprende, se ríe del suceso y se marcha. La “joven pareja”, en vez de regresar a casa de sus padres, va a instalarse en una casa desocupada y pasa su primera “noche nupcial”. Al descubrir la situación, los padres respectivos de los niños, asombrados y turbados, deciden separarlos, enviando a la chiquita a una escuela de monjas.

Como lo subrayamos arriba, al separar a los niños, rompiendo el contacto entre ellos y por consiguiente su amor, la sociedad, representada por los padres, ha ejercido su coerción al considerar que el amor, concretado por el matrimonio, es propio de las personas adultas. El hecho de introducirse en el mundo de los adultos sin alcanzar la mayoría de edad, que es el visado exigible para ingresar en esta situación, supone una violación de territorio. Y Alejandra y Pepe lo experimentaron a sus expensas. Aunque resulte justificado, la sociedad ha desempeñado un papel negativo, al destruir el amor de estos niños.

Los tres cuentos examinados plantean el problema de la influencia de la sociedad en la práctica del amor. Como guardián de la moral, positiva o negativamente, decepciona o aniquila todo comportamiento que no respete las normas establecidas, haciendo el amor inalcanzable.

### **La muerte o la distancia**

Si el azar o la sociedad apartan a los enamorados pero les dejan una ventanilla de esperanza, la muerte cierra de manera absoluta esta posibilidad. La muerte encierra en sí toda la negatividad de la vida, haciendo irreversible cualquier encuentro y, por lo tanto, todo amor futuro. Es lo que encontramos en los cuentos “La espera” (García 15-16), “La estrella en el cielo” (49-51) y “Amor malo” (19-20).

En “La espera” (García 15-16), un hombre se dirige a su trabajo como de costumbre. Su mujer le espera en casa con amor ¡durante más de un año! Tras llamar por enésima vez a la comisaría, recibe por fin la respuesta de parte de un teniente llamado Benavides: “Señora, su marido no está en la comisaría, tampoco en los hospitales. Le mento ser yo el que tenga que recordarle que murió hace más de un año” (“La espera”16). ¿Estaba la mujer al tanto de la muerte de su marido? ¿No lo estaba? El uso del verbo “recordar” indica que, normalmente, ella debiera saberlo. Pero podemos deducir que su amor por su marido fue tan grande que no se resignaba a reconocer la realidad. Es como si al oír la noticia, recibiera un mazazo en la cabeza: se habría

vuelto atontada, loca. La importancia de la desesperación de la mujer se corresponde con la irreversibilidad de la situación del marido, la muerte.

“La estrella en el cielo” (García 49-51) se sitúa en el mismo registro. Una madre sola vive con su hija. Le sustenta lavando la ropa de los vecinos adinerados. Una noche, cuando hace mucho viento, la mujer quiere ir a recoger los vestidos. La hija intenta impedirle en vano. Desgraciadamente, nunca regresa. Antes, en una de sus charlas con Graciela, pues así se llama la chica, le había dicho que si un día desapareciera, estaría «En la estrella, la más brillante en el cielo» (“La estrella en el cielo” 49), para vigilarla.

En este cuento, si la chica puede consolarse viendo la estrella, la realidad es que ésta no tiene la capacidad de encarnar la figura de su madre. Tampoco puede conversar con ella, acariciarla, compartir su habitación. Y, una vez se haga mayor, la triste realidad le va a saltar a los ojos. ¿Cuánto tiempo va a esperar Graciela para encontrar de nuevo a su madre? ¿La eternidad? ¿Podrá encontrarla en el paraíso o en el infierno? Lo cierto es que nunca se verán en la tierra. La espera de Graciela se parece a la espera de la mujer del cuento del mismo nombre: “La espera” (García 15-16). Dicho de otra forma, Graciela se comporta frente a la estrella del cielo como el perro de Pavlov ante un hueso. En este sentido, estamos precisamente ante un amor inalcanzable.

En cuanto a “Amor malo” (García 19-20), expresa un amor “sacrificial”. A modo de Jesucristo, que aceptó la muerte para salvar al mundo, María se da la muerte no sólo para no aguantar más su situación de desgracia amorosa, sino para hacer reflexionar a su marido, para que nunca se comporte en el futuro de esa manera con una mujer. En efecto, Miguel, además de engañar a su mujer, la maltrata y la humilla frecuentemente. Un día María, que está harta de soportar los malos tratos físicos y las humillaciones, se clava un cuchillo en el estómago mientras su marido está durmiendo. Este autosacrificio de María nos hace pensar en un amor reflexivo que, en vez de matar al objeto del amor, prefiere matarse, ofreciendo así el ejemplo del amor suicida,

que preferimos llamar “amor integral”. Dicho de paso, es sorprendente que el nombre de esta mujer sea María, siendo ésta la madre de Jesús que hemos evocado arriba.

Sin embargo, tenemos un cuento similar de Horacio Quiroga “Le solitaire”<sup>3</sup> (1984), que concluye de manera diferente. Aquí también, la mujer se llama María. Su marido Kassim, es joyero. Pero, esta vez, es la mujer la que acosa al marido, obligándolo a cometer un crimen contra ella. Si subrayamos las similitudes entre estos dos cuentos, es porque, primero, ambos acaban con la muerte de la mujer; segundo, porque uno de los consortes engaña al otro; tercero, curiosamente, las dos mujeres se llaman María. En todos casos, en “Le solitaire” (Horacio 24-30) como en “Amor malo” (García 19-20), la imposibilidad de vivir plenamente su amor es lo que lleva a los personajes a que, por un lado, se den la muerte y, por otro, den la muerte al cónyuge.

Para concluir, diremos que la “inalcanzabilidad” del amor en el caso de la muerte, por ser irremediable, es desesperanzadora. No sólo entraña una distancia en todos los sentidos, sino y sobre todo una distancia que nada puede colmar. Estamos ante una impotencia de tipo genético, por ser seres humanos.

### **El desamor**

“Los gatos” (García 21-22) es la historia de un desamor que desemboca en una venganza por parte de la mujer. En efecto, Clara recibe dos gatos (un gato y una gata) de dos hombres diferentes: el gato de José y la gata de otro hombre. Pero, cada vez que José pregunta a Clara para saber el origen de la gata, ésta le dice que compró la gata para servir de compañera al gato. Un día, José se da cuenta de que el gato ha desaparecido. Aquí tenemos la escena entre los protagonistas:

- ¿Clara dónde está el minino que te regalé?

Ella salió abrazada de un tipo robusto que dijo: La gata se la regalé yo, y ella tiene un nuevo compañero.



Clara se liberó al fin de aquello que no podía decir mientras José se marchaba pensando a quien podía regalarle un gato. (“Los gatos” 22)

En realidad, tras vivir juntos durante un tiempo, Clara se da cuenta de que no quiere a José. Pero no sabe cómo anunciarle su desamor. Siendo Clara con ilona, su desamor para con José se acrecienta cada vez que éste le hace un reproche respecto a su régimen alimenticio. Para vengarse, va con otro hombre y hace desaparecer al gato regalado por José. La desaparición del gato no sólo pone fin al amor de Clara por José, sino que borra de manera definitiva su imagen y su recuerdo. Tras no alcanzar el amor durante su vida común, en vez de seguir en la ilusión, Clara prefiere hacerlo saber a voz en grito. Lo terrible es que Clara pone a José ante el hecho consumado, sin posibilidad de recurso, corroborando el proverbio que dice que «La venganza es un plato que se sirve frío».

Tenemos una historia similar en “Matías y su regalo de cumpleaños” (García 23-24). Marcela es la antigua mujer de Matías, pues le abandonó por otro hombre. Cuando es su cumpleaños, Matías decide, a pesar de todo, ofrecerle un pago como regalo. Extrañamente, en vez de remitirle el regalo una vez en su casa, lo que hubiera sido el principio de reconciliación o de reanudación de su amor con Marcela, Matías estampa públicamente la cara de Marcela con el pago, haciendo imposible este proceso.

Estamos otra vez ante un caso de desamor. Pero de un desamor duplicado de un sentimiento de odio, de rencor. La venganza de Matías, por ser pública y ejecutada el día del cumpleaños de Marcela, aparece como una voluntad de humillar, de manchar esta cara que usa para encantar a los hombres. Simbólicamente, el hecho de estampar, por lo tanto de ensuciar la cara de Marcela equivale a destruirla. Podemos insinuar que si Matías no utilizó agua o aceite calientes para hacerlo, fue porque quiso evitar encontrarse en manos de la justicia. La venganza de Matías, aunque no desemboca en la muerte física de Marcela, como

en “Amor m malo” (García 19 -20), o en “Le solitaire” (Horacio 24 -30), tiene el mismo resultado ya que provoca la muerte definitiva del amor.

### **La ilusión**

Los cuentos que componen esta parte, “Sirena” (García 35-36) y “Fantasía” (45-46), ponen de manifiesto la historia de una ilusión que desemboca en la desilusión. En cada uno, el protagonista proyecta un deseo que trata de satisfacer. Pero este deseo se ve contrariado por la realidad, lo que hace volver al personaje a la tierra. “Sirena” (35 -36) es el cuento que nos ofrece el primer ejemplo. Una mujer, que reside en un apartamento en frente del de un hombre, le atormenta casi diariamente. Un día éste, que se ve roído por el deseo, no pudiendo aguantar más, decide ir al encuentro de la mujer. Una vez cara a cara con ésta, descubre que es fea. Decepcionado, la abandona y regresa a su casa. Leamos cómo Ximena García nos relata las seducciones de esa mujer, que no están lejos de un acoso:

Al otro día vuelvo a repetir el ritual de las seis. Miro por el balcón, pasan cinco minutos y no aguanto la espera. Apareces vestida con una falda pequeña y una polera ajustada que hace resaltar tu curvilínea figura. Empiezas a moverte sensualmente al ritmo de nueve semanas y media. Contorneas tus caderas, mostrando tus atributos mientras me inclino por la ventana y sólo la cordura me detiene de no saltar a tu encuentro. Una vuelta, un “caderazo” y vuelas tu pollera, otra vuelta y te sacas la falda. Ya no aguanto el deseo que me corroe por dentro de perderme en tus llanuras.

Me miras fijo, te mueves y tus manos dicen ven. (“Sirena” 35)

Como resumimos arriba, el hombre responde favorablemente al llamamiento de la mujer. Pero, se va a topa con la mayor sorpresa de su vida: “La sirena es un ser con una nariz verrugosa y con una cara llena de variados lunares de largos y gruesos pelos. La miro a los

ojos, ella entiende mi decepción y sin decir nada cierra la puerta mientras me miro” (“Sirena” 36).

Lo que debiera ser una luna de miel se transforma en un desastre: la desilusión. Como se dice en nuestra cultura, “nunca hay que escoger a una novia un día de fiesta”. En efecto, los días de fiesta, todas las mujeres son lindas porque, según las lenguas viperinas, “compran su belleza en los supermercados”. “Sirena” (García 35-36) es la demostración de otro refrán que dice que “todo lo que brilla no es oro” y que, si hoy en día mucha gente escoge a su cónyuge mediante Internet, ¿cuántas personas se vieron embaucadas porque el día de su encuentro con el alma rebuscada, la persona era una minusválida, una abuela o un abuelo? Sea lo que sea, descubrir la verdadera naturaleza de un espejo no puede conducir más que a la destrucción del amor proyectado, por consiguiente, a un amor inalcanzable.

En cuanto a “Fantasía” (García 45-46), describe el estado de una niña que tampoco “tiene los pies en la tierra”. Alejandra vive en el mundo de sueños. En clase, en vez de seguir el curso de su profesora, vive inmersa en «un mundo de princesas y príncipes encantados que desafían a brujas verrugosas». (“Fantasía” 46). La actitud de Alejandra no es muy diferente de la del personaje de “Sirena” (García 35-36). A diferencia de que, si el hombre, después de su decepción regresó a casa sin otros daños, la de Alejandra puede entrañar consecuencias muy graves. La primera e inmediata es el fracaso escolar. En el futuro, se puede imaginar también un fracaso social. En efecto, hoy día, depender totalmente de los recursos del marido es molesto. Considerando la carestía de la vida y aún su lugar digno en la sociedad, la mujer tiene que trabajar para satisfacer un mínimo de necesidades y defender su imagen. Pero la consecuencia que consideramos máxima es la del amor inalcanzable. ¡Qué frustración, qué decepción, sufrirá Alejandra si después de haber fracasado en la escuela y en la sociedad no encuentra en ninguna parte una huella de princesas o de príncipes con los que compartir la vida! Esto nos lleva a establecer una primera relación entre la obra de Ximena García y la del

mexicano Juan Rulfo. En efecto, en la novela de este último titulada *Pedro Páramo*<sup>4</sup>, una de los protagonistas llamada Dorotea pensaba tener un hijo en su seno. Le aporta todo el cuidado que una madre pueda ofrecer al niño. Pero, desgraciadamente, todo es una ilusión y el descubrimiento de esta realidad le lleva a una depresión desastrosa. La vida dicotómica de Alejandra entre el cielo y la tierra le va a perder por cierto, ya que su empeño por encontrar a “príncipes encantados” (“Fantasía” 46) es como buscar el sexo de los ángeles.

### **La incomunicación**

Una de las recetas utilizadas por Ximena García para hacer inalcanzable el amor es la incomunicación. Tenemos los ejemplos en “Tertulias de domingo” (García 11) y “Celos” (17-18). En el primer cuento citado, cada domingo una pareja de artistas (el hombre es pintor y la mujer escritora) se pone en un cuarto y ejerce su oficio. Él pinta, ella escribe, pero no se hablan. En un momento dado, el hombre se da vuelta y mira a la mujer. En vez de que la mujer aproveche la ocasión y rompa el silencio, se queda fría como el mármol, haciendo imposible toda comunicación y por consiguiente todo amor.

Este cuento es doblemente interesante por su lado estilístico. Primero, el título: “Tertulias de domingo” (García 11). ¿Cómo hablar de tertulias donde no hay comunicación? Aquí, Ximena García nos administra un verdadero curso de expresión por antinomia. En efecto, desde el principio hasta el final, el título del cuento contradice el contenido: la incomunicación es total. Segundo, con el pretexto de la música de Scherezade, la autora utiliza otra figura estilística: el desdoblamiento o la duplicación o, dicho de otra forma, el juego del espejo. Para entender mejor lo que tratamos de explicar, veamos cómo la mujer justifica su escritura: “Tu mano se mueve rítmicamente en el lienzo y de fondo se escucha la música de Scherezade, una mujer que le contaba historias a su marido para que éste no la mate, quizás soy un poco como ella porque escribo para no morir con tu indiferencia.” (“Tertulias de domingo” 11)

Después de haber hecho una incursión en la estilística, regresemos a nuestra historia que es una metáfora de la vida de la protagonista. Pero cabe señalar que esta incomunicación que emponzoña la vida de la pareja no es el privilegio único del marido. La mujer también desempeña un papel negativo en esta situación como el marido lo reconoce con toda humildad: “Entonces me miras con tus ojos café, fríos y profundos y es ahí cuando me doy cuenta que por primera vez tengo el poder de decisión en mis manos, como un Dios. Pero no me atrevo a cambiar el destino” (“Tertulias de domingo” 11).

¿Fatalidad? ¿Derrotismo? ¿Venganza? Cualesquiera que sean los calificativos, tanto la actitud del marido como la de la mujer, no participan en la creación de un ambiente idóneo para la consumación de un amor cumplido. En “Tertulias de domingo” (García 11), la pareja vive en un espejismo de matrimonio y de amor. Nada les une.

Otro ejemplo de incomunicación lo tenemos en “Celos” (García 17-18). Un marido que no inspira confianza a su mujer va a su trabajo en un instituto. Al notar que éste no regresa a casa a la hora debida, la mujer se pone nerviosa. Una vez en casa, el hombre pretexto un cambio en su horario.

Esta historia plantea dos problemas: el de la incomunicación y el de la desconfianza. Si se puede considerar que el primero tiene un carácter de inocencia o de descuido, y se puede corregir, el segundo atañe al fundamento del matrimonio: la confianza. En efecto, de ser verdad, el hecho de no llamar a su mujer para señalarle el cambio de horario en su programa de trabajo es como una tontería o una negligencia, sin intención de hacer daño. Al contrario, y como este trozo deja entender, “- A las siete en punto estoy en casa, mi amor - dijiste, pero cada minuto que pasó de esa hora, fue como una ola de dudas que me invadió y aniquiló por dentro, como aquella vez que llegaste tarde y con la camisa marcada de roque” (“Celos” 17), si la incomunicación es voluntaria, con la intención de disimular sus huellas, la

mujer tiene razón de inquietarse. En todos casos la incomunicación, pasiva o activa, es portadora de genes de destrucción del amor.

### **El misterio**

Con “La presencia” (García 33 -34), entramos de pleno en el misterio. En efecto algo, o alguien, viene cada noche a la habitación de la hija de Maggie, Pepa. Le hace compañía, prodigándole besitos y susurrándole historias. Un día, cuando la niña está en la guardería infantil, este “algo” se apodera de la madre y hace lo mismo con ella, pero a la manera de las personas mayores. Ésta, que no ha visto a nadie en carne y hueso, prefiere huir de la casa con su hija, en vez de quedarse y sufrir abusos sexuales de este “ algo”. Desgraciadamente, haciéndolo, provoca una doble separación, por lo tanto, un amor inalcanzable.

Estamos en el registro de lo que se puede llamar el amor sobrenatural. Para los cristianos, la primera referencia que viene a la mente es la de Dios y María, que tuvo como consecuencia el nacimiento de Jesucristo<sup>5</sup>. La diferencia que tenemos es que el cuento no nos da ninguna sugerencia en cuanto a un nacimiento futuro. Otra diferencia es que el amor de “la presencia” es inalcanzable mientras que el de Dios por María no sólo ha dado un resultado sino que se ha materializado en el amor materializado por la iglesia. En cuanto a Pepa, para ella, “La presencia” (García 33-34), representa a Papá Noel. De modo que la mudanza es como un impedimento que le aleja física y afectuosamente de su bienhechor.

Si entre los cristianos se puede comparar el amor entre la “la presencia” y Maggie con el de Dios y María, y el de la misma presencia y Pepa al de Papá Noel y los niños, en el terreno puramente cultural y literario, podemos hablar sobre todo de “lo real maravilloso”. Es una reproducción de aspectos de leyendas nacionales o una creación literaria basada en la ficción.

Vamos a concluir este primer capítulo titulado “El amor inalcanzable” afirmando que, ya se trate del azar, de la sociedad, de la muerte, del desamor, de la ilusión, de la

incomunicación o del misterio, Ximena García ha logrado ajustar escenas que demuestran la dificultad de vivir de manera plena el amor. Los enamorados, tanto hombres como mujeres, son víctimas de esta situación. Pero, en la obra de nuestra autora ¿no le cabe al amor ninguna posibilidad digna sin frustración, sin decepción, sin obstáculos de toda índole? Es lo que vamos a tratar de examinar en el segundo capítulo de este estudio.

### El amor inalcanzable

En realidad, en la obra de Ximena García, la puerta hacia el amor pleno no está totalmente cerrada. Simplemente, antes de llegar a tal fin hay que sufrir varias pruebas. Consciente o inconscientemente, nuestra autora ha aplicado las funciones del héroe vencedor así definidas por Vladimir Propp: 1- La posición inicial; 2- La creación del desorden; 3- La prueba; 4- La reparación.

Por otra parte, las experiencias de la vida nos enseñan que nadie gana nada durmiendo. Todo estado de bienestar, toda función profesional o situación social codiciada están sujetos a competiciones, iniciaciones, pruebas, etc. Por ejemplo: para ser médico, son necesarios largos estudios que varían entre cinco y ocho años, según los países, jalonados de fracasos y éxitos; lo mismo ocurre con un profesor, un sacerdote o un deportista de alto nivel. Pero vamos a concluir estos ejemplos con la situación de un creyente. Tomemos el caso de un cristiano: ¿a partir de qué momento se puede considerar cristiano a alguien cuyos padres no son cristianos? Si nuestros conocimientos en este terreno son acertados, pensamos que debe pasar por el proceso siguiente: primero, la conversión; segundo, el catecumenado; tercero, el bautismo y cuarto, la confirmación. No es posible venir desde fuera, es decir proceder de otra cultura u otra religión, y ser cristiano de la noche a la mañana, sin seguir este proceso de iniciación, es decir, de transformación. El reconocimiento como cristiano, la consagración en el estado de cristiano, deben obedecer a estas etapas sin las cuales uno corre el riesgo de no ser admitido a la gran familia cristiana. Pero, al seguir este proceso paso a paso y llegar al

estado completo de cristiandad, nos volvemos un ser nuevo, otro ser totalmente diferente del que éramos antes. Es exactamente el cumplimiento de este proceso de iniciación y de transformación lo que Ximena García exige para realizar eso que llamamos “el amor alcanzable”. Para corroborar nuestra aserción, vamos a apoyarnos en cuatro cuentos: “Gricelda y el delfín” (García 55-56), “La historia de Mig y Mog” (57-58), “El paraíso de los castores” (59-60) y “De la selva de cemento a sur profundo” (61-66).

### **“Gricelda y el delfín”**

Luis, un joven en edad de casarse, no se interesa por las muchachas. Un día, su padre decide organizar un baile al que invita a todas las chicas de la ciudad para que su hijo tenga la oportunidad de escoger a una posible novia. Pero «Ninguna es como aquella que he visto en mis sueños, la que tiene cara de ángel» (“Gricelda y el delfín” 55), declara el joven. Hacia las dos de la mañana, Gricelda, un hada hace su aparición en la sala. Al verle, en el acto Luis tiene un flechazo. Después de acordarse, se casan una semana más tarde. El problema es que «Las hadas no pueden casarse con los humanos y menos tener un hijo». (56). Así pues, para evitar el castigo de los hados y salvar su amor, deciden huir lejos. Construyen un torreón en el que piensan vivir en seguridad. Por desgracia, un día, un huracán mandado por los hados, destruye esta vivienda y les echa al mar. Para salvaguardar sus vidas y su amor, siendo hada, Gricelda transforma a Luis en un delfín y se pone en su lomo, evitando a los dos el ahogamiento.

Si nos referimos a las funciones del héroe de Vladimir Propp que hemos evocado arriba, tendremos el análisis siguiente: 1- Posición inicial: Luis vive cómodamente con sus padres; 2- Creación del desorden: se casa con un hada, algo prohibido; 3- Pruebas: a) Tiene que abandonar a sus padres y huir, para evitar el castigo; b) A pesar de su alejamiento, el castigo les alcanza (la destrucción de su torreón por un huracán); 4- Reparación: No mueren.



Logran salvarse, mediante la transformación de Luis en delfín, Gricelda sirviendo de ayudante. Pero su amor continúa.

La interpretación de la historia de este cuento a la luz de lo que hemos dicho respecto al cristiano nos lleva a la conclusión siguiente: al comprometerse en un casamiento con un hada, Luis ha realizado una conversión. Esta conversión se ha fortalecido por su huida y vida común en el torreón. Pero, habrá que esperar la consagración total de Luis. Ésta interviene gracias a su transformación en delfín. Dicho de otra forma, Luis se ha vuelto otro ser, en nombre de su amor. Por lo que podemos afirmar que ha alcanzado su amor, ya que sigue viviendo con el hada a pesar de las difíciles pruebas.

### **“La historia de Mig y Mog”**

“La historia de Mig y Mog” (García 57-58) es un relato metafórico que pone de relieve el amor de los reyes de Venus por la Tierra. Éstos, al observar la destrucción de este planeta por los seres humanos, deciden abandonar su planeta, bajar a la Tierra y comprometerse en la lucha por su salvación. Leamos cómo Xi mena García concluye este cuento:

Al llegar a él [planeta Tierra] disfrutaron un buen tiempo del aire puro, los ríos cristalinos, la tierra con olor a húmedo pero no tardaron en darse cuenta de que los hombres destruían los bosques en s on de lo que ellos llamaban economía de libre mercado. Bosques enteros eran transformados en Schips y objetos inanimados como sillas y mesas que eran colocados en las casas de muchas personas. Fue así como Mig y Mog decidieron reencarnarse en dos seres humanos que lucharían por proteger el medio ambiente. Mig en una escritora y Mog en un defensor de la naturaleza. (“La historia de Mig y Mog” 58)

A pesar de que esta historia es una metáfora, traduce mejor la hipótesis de nuestro trabajo que se basa en las funciones del héroe de Vladimir Propp y el proceso de conversión cristiano. Otra vez, tenemos los escenarios siguientes: 1- Posición inicial: Mig y Mog viven tranquilos en el planeta Venus con su pueblo; 2- Creación del desorden: deciden abandonar su planeta por la tierra; 3- Pruebas: a) Viaje desde Venus a la tierra; b) Tienen que reencarnarse en seres humanos antes de lograr su fin; 4- Reparación: no sabemos si han salido vencedores en su lucha, pero sí que han concretado su amor por la Tierra primero, al alcanzarla, segundo, al volverse seres humanos y luchar por su defensa.

Si examinamos el cuento desde el punto de vista del proceso cristiano, llegamos a la misma conclusión. El hecho de comprometerse a cambiar de planeta puede representar la conversión; el viaje es asimilable al proceso de iniciación (el catecumenado) y la reencarnación en seres humanos a la consagración, es decir a la transformación total en seres nuevos. “La historia de Mig y Mog” (García 57-58) refleja perfectamente la concreción de nuestra problemática: el amor alcanzable.

### **“El paraíso de los castores”**

Este cuento es como la historia al revés de la de Mig y Mog. En “La historia de Mig y Mog” (García 57-58), son los venusinos quienes visitan a los seres humanos, transformándose en hombres, mientras que en “El paraíso de los castores” (59-60), es un hombre quien hace lo mismo a los castores, metamorfoseándose en animal. De todos modos, lo que nos interesa es nuestra problemática: hacer alcanzable el amor mediante un proceso de conversión, de iniciación y de transformación.

En efecto Tomás, por defender la naturaleza, es expulsado de su mundo por sus semejantes: los seres humanos. Como ya no puede vivir entre ellos, vagabundea hasta llegar al paraíso de los castores. Éstos, después de amenazarle, le acogen como un miembro suyo. El hombre comparte la vida de los animales, participando en sus quehaceres hasta el día en

que decide regresar a la tierra para enseñar a sus semejantes el modo de vida de los castores que, además de ser participativo, es también protector de la naturaleza. Pero los castores, por temor a que el hombre revele su mundo a los otros hombres, le transforman en castor, aniquilando así toda esperanza de regreso a su estado inicial.

Este cuento, si bien respeta el canon teórico que hemos seguido hasta ahora, lo hace añadiendo una novedad: el constreñimiento. Aparte de este aspecto, observamos todas las demás etapas: 1- Posición inicial: vida normal entre los hombres; 2- Creación del desorden: se compromete en la defensa de la naturaleza (fue expulsado); 3- Prueba: a) Vagabundea hasta llegar al paraíso de los castores; b) Cuando quiere regresar entre los hombres para enseñarles lo que ha aprendido, es transformado en castor contra su voluntad; 4- Reparación. Caben dos interpretaciones posibles: o consideramos su “secuestro” por los castores como una prueba más y lucha de nuevo para recobrar su estado inicial; o acepta su nuevo estado de castor y satisface su ideología, la de vivir en la naturaleza sin destruirla. Desde el punto de vista cristiano, tenemos más o menos los mismos pasos: la conversión (el compromiso en la lucha por defender la naturaleza); el catecumenado (la vida entre los castores); la consagración (la transformación en castor).

Si tenemos que comentar lo que pasó a Tomás, diremos, adoptando la postura neutral de Vladimir Propp tocante a sus funciones que, en toda situación existe una excepción. El que Tomás haya sido obligado a quedarse entre los castores, si al primer nivel de interpretación se asemeja a una no aplicación de las funciones, lo es sólo de manera aparente. Fundamentalmente, este acto no traiciona las reglas de conversión para ingresar en una sociedad. Tomemos el ejemplo de las sociedades secretas: si uno tiene la libertad y la facilidad de convertirse e integrarse en ellas, una vez adentro, toda salida resulta difícil sino imposible. Lo mismo ocurre con los ejércitos y, sobre todo, las guerrillas. Se necesitan hombres comprometidos y decididos: no los que dan un paso adelante y dos atrás. Teniendo

en cuenta lo expuesto, se puede considerar, desde este punto de vista, que Tomás ha logrado su fin: ha alcanzado el cumplimiento de su amor por la naturaleza y a que, volviéndose definitivamente castor, no tendrá más que aplicar su visión por la que fue expulsado.

Ahora, ¿cómo explicar la situación de Tomás desde el punto de vista cristiano? Nada más fácil: ¡las cruzadas! No sólo la historia del cristianismo estuvo jalonada de cruzadas, sino que la conquista y colonización del continente americano, con conversiones forzadas y masivas de los indios, dan pruebas de que los indios convertidos por fuerza no son mejores cristianos que los convertidos voluntariamente. Y si América está considerada como el continente más cristiano del mundo, es debido a la conjugación de los dos métodos. Aunque parezca imposible, la transformación de Tomás en castor y su mantenimiento en el paraíso de los castores corresponden al cumplimiento de su deseo fundamental: su amor por la naturaleza.

José Ignacio es un capitalista puro y duro, corredor en la Bolsa. Con la complicidad de su amigo Rosendo Faundez, ingeniero comercial, va al fundo del padre de éste para convencerle de que venda sus bosques. Una vez allí, descubre a Alma, la hija del viejo, «quien parecía formar parte de este paisaje». («De la selva de cemento a sur profundo»<sup>64</sup>) Los dos visitan el fundo y, poco a poco, José Ignacio se va transformando, como lo demuestra esta frase: «Es extraño pensó, si se parece al paisaje de mis sueños por no decir que es el mismo». (65). Desde entonces, utilizando el poder del amor, Alma se pone como la intérprete de los árboles y le transmite a José Ignacio el deseo de éstos: «- Te están pidiendo que no los cortes, no los mates porque al hacerlo muere una parte de ti» (65). Después de esta súplica, y movido sobre todo por el amor, José Ignacio se convierte a la tesis de Alma y su padre. Aquí tenemos el cambio de rumbo: «Pasaron tres días en que José Ignacio se fue sintiendo más vinculado a Alma a medida que crecía ese extraño sentimiento que llaman Amor y que fue

plenamente correspondido por ella. A su vez comprendió que era absurdo talar los árboles, que lo esencial no está en lo monetario, sino en las personas y la naturaleza». (66)

A partir de este momento, el terreno está preparado para el pleno cumplimiento del amor de ambos. Por su amor por Alma, José Ignacio se ve transformado en ave. Asistimos a un doble amor: el amor por Alma y el amor por la naturaleza. Leamos el cambio de naturaleza: “Al mirar a ALMA ve su cuerpo blanco transformado en ave, el suyo igual, y vuelan libres como espíritus del bosque, juntos, plenos como en el sueño aquel” (“De la selva de cemento a sur profundo” 66).

Interpretemos otra vez este cuento a la luz de la teoría de Vladimir Propp: 1- Posición inicial: José Ignacio, un capitalista empedernido, trabaja tranquilo como corredor en la Bolsa; 2- Creación del desorden: un día, su amigo Rosendo Faundez le llama por teléfono y le invita a acompañarle al fundo de su padre para ayudarlo a convencer a éste a que venda su bosque; 3- Pruebas: a) Realizan el viaje a sur profundo pero no logra convencer al viejo; b) Se enamora de Alma, la hija del viejo y, para casarse con ella, abandona el motivo de su viaje; 4- Reparación: alcanza su amor y se transforma en ave como su amante.

Lo comentaremos con mayor detalle: si nos basamos en las pautas dictadas por Vladimir Propp tocantes a las funciones del héroe en los cuentos, tenemos aquí un caso atípico. En efecto, si la primera y segunda etapas se corresponden con lo establecido, la tercera y cuarta últimas son asimilables a una traición respecto a la misión inicial: la de convencer al viejo Eleuterio Faundez para que venda su bosque. En la prueba “b”, el hecho de enamorarse de Alma puede interpretarse como una debilidad. Recordémoslo, el objetivo era convencer al viejo Eleuterio Faundez. Pero no sólo éste se resistió a los argumentos de José Ignacio, sino que le puso una trampa en la que el misionero cayó. Sea dicho de paso, si no había logrado convencer a Faundez, lo mejor era regresar en vez de amar a Alma. Y la traición es más grande cuando José Ignacio traba con Alma una unión que podemos

considerar como un casamiento. Este casamiento le conduce al punto cuatro, o sea a la reparación; el cumplimiento de su amor, le transforma en defensor de la naturaleza, es decir en enemigo del capitalismo por el que efectuó aquel desplazamiento desde la ciudad hasta sur profundo. Por fin, podemos reconocer que, partiendo de nuestra hipótesis, ha habido una conversión, una transformación, pero no en el sentido deseado y planeado. “De la selva de cemento a sur profundo” (García 61-66) se vive como una novela policíaca, donde el espía se convierte y se desposa con la causa del enemigo. A pesar de todo, es en este cuento donde se vive una verdadera historia de amor, el verdadero cumplimiento del amor: es la historia de amor alcanzable.

Hasta ahora, hemos examinado el cuento desde la perspectiva de Vladimir Propp. Vamos a ver qué posibilidades de interpretación nos ofrece la Biblia o el cristianismo. Hallamos una en la historia de Pablo <sup>6</sup>. En efecto, en este libro del Evangelio, la Biblia nos relata la historia de Saúl, que inicialmente se iba a Damasco para perseguir a los cristianos. Pero, en el camino, encontró a Dios y se convirtió al cristianismo, abandonando así su misión inicial y volviéndose uno de los mayores apóstoles del Cristo.

Realmente, la historia de José Ignacio se parece a la de Pablo como si fueran dos hermanos gemelos. Tenemos casi los mismos ingredientes en ambas: 1- La misión (el viaje); 2- El encuentro (Dios para Pablo y Alma para José Ignacio); 3- La conversión (cristianismo para Pablo y amor por Alma y la naturaleza para José Ignacio) y, por fin, 4- El cambio de naturaleza (Saúl se vuelve Pablo y José Ignacio se transforma en ave).

Todos estos elementos muestran que existe una equiparación verosímil entre la historia de Pablo y la de José Ignacio.

A modo de conclusión para esta parte, afirmaremos que, a la luz de los cuentos estudiados, el amor alcanzable existe. Pero, para alcanzarlo, hay que sufrir pruebas, procesos de iniciación y de calificación. Sólo después de superar todos estos obstáculos, uno puede

llegar a la plenitud de su amor. Los cuentos analizados, a pesar de su número reducido respecto a los cuentos que relatan el amor inalcanzable, demuestran claramente que el amor, como la creencia, es una experiencia de la vida. Hay que comprometerse, sin vacilar, y aceptar todos los cambios debidos a esta compromiso. Lo hemos visto en la vida ordinaria con la aplicación de los preceptos de Vladimir Propp, y en la vida religiosa con unos ejemplos sacados del cristianismo. En definitiva: todo se debe merecer, nada es gratuito.

### **Entre lo dicho y lo no dicho: la visión del mundo de Ximena García**

Y llegamos a la última parte de este estudio, que es una tentativa de levantar una esquina del velo existente sobre la personalidad de Ximena García. Se trata aquí de afirmar o confirmar, a partir de los cuentos analizados, lo que la autora ha dicho claramente, y de revelar o desvelar lo que queda escondido bajo las cenizas de su personalidad. Dicho de otra forma, vamos a arriesgarnos a determinar cuál es la visión del mundo de Ximena García.

De entrada, afirmamos que la visión del mundo de nuestra autora es expansiva o, lo que es lo mismo, multifacética. A lo largo de los cuentos, nos enfrentamos con una autora cuya manera de aprehender los problemas no es monolítica, tampoco unidireccional. Ximena García aborda los problemas en función de su agudeza o actualidad. De esta forma, se configuran ante nosotros estos grandes interrogantes: ¿será Ximena García una militante feminista?, ¿o una militante de los derechos del Hombre?, ¿o una militante ecologista?, ¿es una autora pesimista?, ¿es una autora optimista? Trataremos de responder a todas estas preocupaciones apoyándonos, en cada caso, en sus propios cuentos.

### **Ximena García: ¿una militante feminista?**

El primer elemento que llama la atención del lector y le sobrecoge es la manera utilizada por Ximena García para relatar los malos tratos que los hombres le infringen a sus mujeres. Lo hace como si hubiera vivido este tipo de situaciones en carne y hueso, demostrando así su capacidad de empatía. Por ejemplo, en “Amor malo” (García 19-20),

impotente ante los golpes y humillaciones de su marido, María prefiere darse la muerte en vez de matar a su hombre. Sin embargo, hubiera podido vengarse matándolo, si lo hubiera querido, ya que el marido malhechor estaba durmiendo. Pero prefiere desaparecer dejándolo con su conciencia o en las manos de la justicia.

Este modo de ver las cosas lo consideramos feminista. En efecto, tras denunciar al marido, la autora tenía la posibilidad de dejar que María se tomase la justicia por su mano. Pero al actuar así, su imagen hubiera quedado empañada y se hubiese transformado de víctima en verdugo. El que María se mate por su amor hace la historia conmovedora y la transforma en un cordero inocente y pacífico.

En “Matías y su regalo de cumpleaños” (García 23-24), lo que Ximena García denuncia otra vez es la violencia ejercida sobre las mujeres. Esta violencia es tanto más paroxística y humillante en cuanto que es practicada públicamente y el día del cumpleaños de la víctima. El que no haya habido una réplica adecuada por parte de Marcela, ni tampoco del público para “lavar” su honor, sitúa a esta mujer en la posición de una víctima ideal.

En este caso Ximena García, en tanto que feminista, pone de relieve la incapacidad natural de la mujer para hacer frente físicamente a las agresiones de los hombres. Más allá de esta comprobación, la autora quiere denunciar la poca consideración que los hombres tienen para con las mujeres y, sobre todo, su insistencia en la humillación y el deshonor.

En cuanto a “Donde el Trauco metió su pata” (García 27-29), encontramos la justificación del cuento ofrecida por la propia autora en una de sus entrevistas:

El título lo puse por ser una de las tantas historias del libro que resalta la problemática del embarazo adolescente, además denuncia a aquellos hombres que se meten con escolares y las embarazan para luego abandonarlas. Me refiero a hombres mayores de 25 pero el libro toca diversos temas<sup>7</sup>.



Además de ser feminista, la denuncia que tenemos en este cuento es también social y psicológica. En efecto, el hecho de empujar a una chica escolar y abandonarla puede comprometer sus estudios. Por añadidura, el acto del abandono hace resaltar la cobardía del hombre quien, en vez de presentarse y buscar soluciones con los padres de la chica, prefiere huir, perjudicando así a toda la familia. Este hombre, que está casado y tiene hijos en su casa, carece totalmente de responsabilidad tanto para con su mujer como para con la sociedad y con la chica, dejándola como un elemento prohibido de la sociedad. A través de estos cuentos, hemos querido hacer resaltar una de las posturas de Ximena García: la feminista. Existen otros ejemplos, pero el marco de este trabajo no nos permite profundizar más.

### **Ximena García: ¿una militante de los derechos del Hombre?**

Si en los cuentos arriba evocados, Ximena García denuncia a los hombres sin miramientos, en “Tertulias de domingo” (García 11), “Los gatos” (21-22), nuestra autora se empeña en poner de manifiesto los defectos de las mujeres, transformándose en defensora de el sexo fuerte. Por ejemplo, en “Tertulias de domingo” (11), si es verdad que al principio el hombre pintaba sin preocuparse de la mujer, en un momento dado se da vuelta y la mira. Pero la mujer no hace caso de esta tentativa de comunicación, obligando al hombre a que vuelva a su postura inicial. Tal vez, el comportamiento de la mujer haya provocado una frustración en el hombre, lo que puede refrenar nuevas tentativas. Desde el punto de vista feminista, el respeto o la consideración deben ser recíprocos. Una mujer, en cualquier situación, aún amorosa, debe ser capaz de tomar la iniciativa. Si espera a que la tome el hombre, sin manifestar ningún deseo de conquista, ninguna capacidad de decisión ni de acción ¿por qué quejarse? La mujer de “Tertulias de domingo” (11) es o sea pífida o sea anacrónica: por no manifestar la voluntad de salir de su situación, no le permite a su marido que le ayude. Al plantear este problema, Ximena García defienda al hombre y denuncia la indolencia y el

anacronismo de aquellas mujeres que reclaman tener derechos pero también esperan ser tratadas como en la Edad Media.

“Los gatos” (García 21-22) es la denuncia de las mujeres infieles. Esto significa que el engaño, la infidelidad, no son patrimonio exclusivo de los hombres. Son vicios que existen en la sociedad y, por ello, tanto hombres como mujeres son susceptibles de cometerlos. Después de denunciar al marido de María en “Amor malo” (19-20), este cuento es como una tentativa de hacer una reparación o crear cierto equilibrio entre los hombres y mujeres por parte de nuestra autora. En efecto, al defender equitativamente tanto a hombres como a mujeres, Ximena García manifiesta la voluntad de no aparecer como partidista, sino como una militante de los derechos del Hombre, capaz de reconocer los defectos de cada cual y establecer sus responsabilidades con objetividad.

### **Ximena García: ¿una militante ecologista?**

Para ser francos, pensamos consistentemente que si Ximena García no es una militante ecologista comprometida, tiene al menos un alma ecologista que nada podrá cambiar. Esta tendencia impregna la mayor parte de sus cuentos y, en unos, es la que fundamenta y crea la historia desde el comienzo hasta el desenlace final. Recordémoslo: en “La historia de Mig y Mog” (García 57-58), los reyes venusinos, después de observar la Tierra y sus bosques, deciden bajar a su encuentro. Una vez allí, se dan cuenta de que los hombres destruyeron los árboles, entonces se reencarnan en hombres y se quedan en la Tierra para luchar por la protección de la naturaleza. Lo mismo ocurre en “El paraíso de los castores”(59-60): un hombre que se compromete con la defensa de la naturaleza se ve expulsado por los demás. En su recorrido, se topa con el paraíso de los castores, los cuales después de conocerle lo convierten en uno de ellos transformándolo en castor. En “De la selva de cemento a sur profundo” (61-66), un joven y dinámico corredor en la Bolsa, José Ignacio, decide ir a convencer a un viejo para que venda su bosque. Una vez en el fundo del viejo, no

sólo se encapricha de su hija sino también de la naturaleza. Después de pactar su unión, la hija del viejo y José Ignacio se transforman en aves, que serán los espíritus protectores de la naturaleza. Otro cuento ecológico por excelencia, con sabor escatológico, es “El plazo” (García 67-68). En éste, Ximena García hace hablar al planeta Tierra, quien nos relata los daños que ha sufrido a manos del hombre: “Primero taló los árboles porque era un negocio lucrativo decía, y fue así como avanzó el desierto ya que la tierra sin árboles ni raíces es arrastrada por las lluvias, que hace a su vez buscar a los animales nuevos hogares los que llevan consigo virus y bacterias hasta entonces desconocidas” (“El plazo” 67).

Y, después de enumerar una larga serie de daños, la Tierra dirige al hombre este ultimátum: “Y si él no hace nada llegará el día, en que la noche reinará por siempre, no habrá amanecer, las aves no saludarán la llegada de un nuevo día, el silencio será eterno y yo ya no podré llorar por que mis lágrimas se habrán secado [...] en sesenta años y veinte días” (“El plazo” 68).

Este pasaje está tan claro que ni es necesario hacer comentarios. Lo que sí merece ser subrayado son los lazos temáticos que se notan entre la obra de Ximena García y la Biblia. Por ejemplo, este cuento nos recuerda la Apocalipsis, así como el que cierra el libro, titulado “La ciudad de las últimas cosas” (García 82-83).

### **Ximena García: ¿una autora pesimista?**

Si nos referimos al tema de nuestro estudio “El amor inalcanzable” y al gran número de cuentos que relatan historias de amores inalcanzables (unos dieciocho cuentos sobre un total de treinta), podemos afirmar que Ximena García tiene una visión pesimista de la vida. Fuera de esta temática de amor, encontramos otros temas que van a la misma dirección. Por ejemplo en “La mariposa” (García 71-72), al pesimismo se suma cierto determinismo, así como en “Mal sueño” (73-74) (sea dicho de paso, Almendra, el nombre de la protagonista, es el seudónimo de la autora), aunque se trate de un sueño. “Historia de desesperanza” (81)

también relata la situación de una mujer que vive un trauma estando sola en su vivienda mientras al otro lado de un precipicio, hay gente que disfruta una vida animada, pero que no puede alcanzar debido a dicho precipicio. Sin entrar en comentarios superfluos, el título del cuento en sí es el compendio de su contenido pesimista. Por fin, “La ciudad de las últimas cosas” (82-83), cuento antes citado, siendo el colmo de la desesperación, traduce el pesimismo de la autora respecto al futuro del mundo. Si se añaden los cuatro cuentos con temas diferentes a los dieciocho que tratan de lo inalcanzable, llegamos a un total de veintidós sobre treinta, lo que consideramos una proporción muy significativa.

En una teoría de la crítica literaria que recibe la denominación de “Sociocrítica”<sup>8</sup>, se considera que un escritor, como miembro de la sociedad, acumula sus propias vivencias. Estas vivencias moldean su comportamiento, y por ende su visión del mundo. Y, cuando se pone a escribir, estas vivencias se agolpan en su pluma. La reiteración de unas determinadas vivencias por un autor en detrimento de otras denota su impacto y su influencia sobre este autor. El que Ximena García escriba en un solo libro un gran número de cuentos con desenlaces negativos respecto a cuentos positivos constituye una señal de que tiene una visión pesimista del mundo.

### **Ximena García: ¿una autora optimista?**

A pesar del predominio de acontecimientos negativos sobre los positivos en los cuentos de Ximena García, nuestra autora no cae en la tentación del fatalismo. Ha reservado una salida para los hombres merecedores, capaces de aguantar el purgatorio antes de acceder al paraíso. Ximena García es optimista. El único problema es que su optimismo no es plácido. Este optimismo viene condicionado por el cumplimiento de ciertas exigencias, ciertas pruebas, sin las cuales la consecución del paraíso resulta imposible. Aprovechamos la ocasión para subrayar que la mayor parte de la obra de Ximena García se nutre de su cultura cristiana. Y, respecto al optimismo de la autora, queremos citar una parábola de Jesús relativa al

banquete de bodas de Caná: «Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos» (*Biblia*, Mateo 22 :14). Para nosotros, este versículo bíblico traduce perfectamente el optimismo de Ximena García, es decir su visión del mundo. Aquí también, queremos establecer otro lazo: el existente entre la visión del mundo de Ximena García y la de Juan Rulfo. En efecto, en la obra del escritor mexicano, el acceso a la felicidad viene condicionado por un cambio de estatuto tan histórico como biológico. En la de Ximena García, encontramos una situación similar ya que, hablando del amor alcanzable, hemos visto que su realización llega condicionada por procesos de conversión, pruebas o iniciación, y transformación. De hecho, y situando a Ximena García al mismo nivel que Rulfo en este caso en particular, veamos lo que dice Yvette Jiménez de Báez al respecto:

Así, el discurso de la tradición bíblica exige una víctima cuyo sacrificio instale la posibilidad de resurrección; de la creación del nuevo orden necesario. Desde este principio rector, el texto sugiere también la cosmogonía prehispánica. En ella cada era histórica (sol) termina con un cataclismo. No se repite la historia. El nuevo ciclo va originando formas mejores en un proceso en espiral característico de una concepción dialéctica de la historia. Para estas culturas la creación de los nuevos hombres se fundaría «a partir de los despojos mortales de los seres humanos de épocas anteriores». Es decir, que la concepción del mundo prehispánica admite la destrucción de un mundo como paso a otro nuevo y no como aniquilación. Por eso los indígenas «esperan» el nuevo tiempo de su ¿liberación? en *Pedro Páramo*, y su huella refuerza en la raza mestiza la posibilidad de esperanza, a pesar de los signos funestos, y aun por encima de ellos. (De Báez 270-271)

Nadie puede caracterizar mejor la visión del mundo de Ximena García como acaba de hacerlo Jiménez de Báez, aunque se trate de la obra de Rulfo. Pero, para nosotros, olivo y aceituno, todo es uno.

Vamos a concluir este capítulo recogiendo la opinión de otro escritor mexicano, Octavio Paz, que refuerza sobremanera las aseveraciones de Jiménez de Báez:

El hombre no es solamente fruto de la historia y de las fuerzas que la mueven, como se pretende ahora; tampoco la historia es el resultado de la sola voluntad humana –presunción en que se funda, implícitamente, el sistema de vida norteamericano-. El hombre, me parece, no está en la historia: es historia. (Paz 23)

Si volvemos a la obra de Ximena García, ¿cómo entender esta afirmación de Octavio Paz? En “La historia de Mig y Mog” (García 57-58), para lograr su fin, los reyes venusinos se reencarnan en hombres; en “El paraíso de los castores” (59-60), Tomás se ve transformado en castor; en “De la selva de cemento a sur profundo” (61-66), José Ignacio se vuelve ave: ¿no significan estos ejemplos “ser historia”? Esta es la visión del mundo de Ximena García. Es decir, una visión que privilegia la participación, el dinamismo y no la contemplación, una ganancia fácil. Una visión que, como en la religión cristiana, condiciona el alcance del estado de cristiano a una conversión, una iniciación y una transformación total para convertirse en un NUEVO SER.

Para rematar este trabajo, que hemos titulado “Ximena García o la expresión del amor inalcanzable”, nos hemos aplicado en el primer capítulo en demostrar y justificar el por qué de este título. Hemos notado que casi dieciocho cuentos relatan historias de amores desgraciados. Lo que, para nosotros, y basándonos en la teoría de la Sociocrítica, prefigura una tendencia hacia el pesimismo de la autora. Sin embargo, en el segundo capítulo, que lleva como título “El amor alcanzable”, hemos dado a conocer también su inclinación hacia el

optimismo. Cuentos como “Gricelda y el delfín” (García 55-56), “La historia de Mig y Mog” (57-58), “El paraíso de los castores” (59-60), “De la selva de cemento a sur profundo” (66), confirman esta visión. Pero hemos notado que, igual que para la religión cristiana con respecto a la entrada en el paraíso, el optimismo de Ximena García viene condicionado por el cumplimiento de unos determinados requisitos. Y de todo ello extraemos una visión dinámica del mundo.

Por último, queremos confesar que algunos cuentos como “El secreto de la noche” (García 75) o “Relatos de un inmigrante” (76-80), por no enmarcarse claramente en nuestra temática, no han sido contemplados en nuestro estudio, a pesar de su indiscutible riqueza. Esperemos que llamen la atención de otros críticos, y así como la obra de Ximena García en su conjunto, pues por sus valores, merece que los estudiosos se detengan más para disfrutarla debidamente.

## Notas

<sup>1</sup> García, Ximena. *Donde el Trauco metió su pata y otros cuentos*. Santiago: Editorial Imágenes de Océanos, 1998. Todo este estudio se focaliza en esta obra, repartida en cinco partes (Amores, Eros, Cosas de niños, Infantiles y ecología, Fantasía) y treinta cuentos.

<sup>2</sup> Cada vez que citemos un cuento en la obra pondremos (“El nombre del cuento”, y la/las páginas) para diferenciarlos del título de la obra escrito en cursiva.

<sup>3</sup> Quiroga, Horacio. *Contes d’amour de folie et de mort*. Traducción francesa de Frédéric Chambert. Paris : Éditions Métailié/Unesco, 1984, p. 30.

<sup>4</sup> Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección popular 58, décimacuarta reimpresión, 1977, primera edición 1955, pp. 64-65.

<sup>5</sup> Cf *Biblia*. (“Mateo” 1:18-25). Historia del nacimiento de Jesús.

<sup>6</sup> *Biblia*. (“Hechos de los apóstoles” 9 : 1-17). Conversión de Saúl.

<sup>7</sup> Ximena García. Entrevista realizada por la revista electrónica “El Machete”.

-García, Ximena. “Entrevista Ximena García” Sun, 06 Nov 2005 19:06:12 +0000

<<http://www.geocities.com/escritorax2001/ximena.html>>

<sup>8</sup> Cros, Edmond. *Théorie et pratique sociocritiques*, Montpellier: CERS (UER II), Université Paul Valéry, BP. 34032, Montpellier CEDEX.



## Obras citadas

- Báez, Yvette Jiménez de. *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México: Fondo de Cultura Económica, Serie Estudios de Lingüística y Literatura XX, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, 1990.
- Cros, Edmond. *Théorie et pratique sociocritiques*, Montpellier: CERS (UER II), Université Paul Valéry, BP. 34032, Montpellier CEDEX.
- García, Ximena. *Donde el Trauco metió la pata y otros cuentos*, Santiago: Editorial Imágenes de Océanos, 1998.
- En “Hechos de los apóstoles” 9 : 1-17. *Nueva Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A., 1199.
- En Mateo 1:18-25. *Nueva Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A., 1199.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1986.
- Propp, Vladimir. *Morphologie du conte*, Paris : Editions du Seuil, Coll. Points, Essais, 1970.
- Quiroga, Horacio. *Contes d’amour de folie et de mort*. Traducción francesa de Frédéric Chambert. Paris : Éditions Métailié/Unesco, 1984.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección popular 58, décimacuarta reimpresión, 1977, primera edición 1955.